

# AGENDA

CINE



FOCUS FEATURES

Ascanio Cavallo

**La duda respecto de si Hamnet es Hamlet** quedará resuelta rápidamente por la novelista Maggie O'Farrell —también coautora del guion de esta película—, que afirma que a fines del siglo XVI eran nombres intercambiables en Stratford. Solucionado.

Este relato se inicia cuando el maestro de latín del pueblo, William (Paul Mescal), conoce y corteja a la hija de la familia Hathaway, Agnes (Jessie Buckley). William soporta a un padre violento y resentido; Agnes es sospechosa de brujería, por la relación que ella y sus antepasadas han tenido con el umbrío bosque de la comarca.

Agnes queda embarazada, su madre la expulsa del hogar y ella debe buscar refugio en el de William. Así nace su primera hija, parida junto a las grandes raíces del bosque. Tiempo después nacen la segunda y el tercero, los gemelos Judith y Hamnet. Cuando cumple once, Hamnet se angustia porque no puede proteger a su familia y ve enfermarse gravemente a

su hermana. Tratando de liberarla de la fiebre, Hamnet se contagia y muere. La frase clave la pronuncia la madre: "Nunca demos por sentado que el corazón de nuestros hijos late".

William y Agnes se hunden en la amargura y las recriminaciones. Cuando William va a estrenar *Hamlet* en el teatro El Globo de Londres, Agnes se las arregla para llegar hasta la primera fila y contemplar lo que resultó. Solucionado.

Hay dos maneras de ver esta historia: una, la más banal, es el intento de explicar una obra de grandeza inexplicable; en esto podría ser original si no fuese porque ya lo intentó *Shakespeare enamorado*, ilustran-

**Dirección:** Chloé Zhao. **Con:** Jessie Buckley, Paul Mescal, Emily Watson, David Wilmot, Zac Wishart, James Lintern, Joe Alwyn, Justine Mitchell, John Mackay, Elliot Baxter.  
 125 minutos.  
 En cines.

do Romeo y Julieta en forma aún más vulgar. Todo esto parte de la escasa información que existe acerca de la vida de Shakespeare, cosa que, si llegó a perturbar a Freud, por qué no a O'Farrell y Zhao.

La otra forma consiste en apreciar el esfuerzo de Chloé Zhao por retratar un mundo más salvaje que rústico, donde la vida se sostiene apenas, en el que se abren paso los demonios interiores de un artista familiarizado con la muerte. Zhao identifica esa naturaleza agreste con la mujer, algo que atenúa un poco el estereotipo.

La primera opción no conduce a nada, salvo una aparatosa y superflua idea de adquisición cultural.

La segunda permite rescatar la rudeza contemplativa de Zhao, que justificó el éxito de *Nomadland* y *Canciones que me enseñaron mis hermanos*, donde no era necesario que se tratase de Shakespeare. Zhao es una buena directora. Sus películas se paran solas. No necesita aires de grandeza ni proyectos culturosos.

Aunque se entiende que, por ahora, sea la forma de vender este conejo. **S**